

y algunos artículos de que tenia necesidad para el equipo de su division. Como su tropa se hallaba fatigada por las penosas y largas marchas que habia hecho, dispuso permanecer dos dias en el pueblo para que descansase. Esta detencion dió lugar á que el coronel realista D. Benito Armiñan, que habia caminado sin descanso para alcanzarle, se encontrase muy pronto á corta distancia de la poblacion. Mina tuvo aviso el dia 10, de su proximidad; pero no siendo su plan por entonces detenerse á combatir, sino llegar á donde se hallaban los jefes principales de las fuerzas independientes, hizo salir su division fraccionada en trozos, en la noche del mismo 10 por el camino de San Luis, dirigiéndose al Bajío, y él salió al siguiente dia 11 con sesenta hombres á caballo, la mayor parte de ellos oficiales de notable valor.

1817. Pocas horas despues de haber salido Mina
 Junio de la poblacion, entró en ella la caballería de Armiñan, y el siguiente dia 12 llevo la infantería. Las tropas realistas solo se detuvieron el tiempo muy preciso para tomar algun descanso, y acto continuo marcharon en pos de sus contrarios, habiendo sido fusilado antes, por órden de Armiñan, uno de los húsares de Mina que habia quedado herido de un muslo en la casa del subdelegado. El empeño del jefe realista era evitar la reunion de la division contraria con las fuerzas independientes mejicanas. Mina, haciendo marchas dobles para evitar una accion, llegó en la noche del 14 á la hacienda de Peotillos, que dista quince leguas de San Luis Potosí, perteneciente en aquella época á los religiosos carmelitas. El punto presentaba todas las comodidades para descan-

sar, y el jefe de la expedicion alojó sus tropas en los grandes y hermosos edificios situados al pié de una sierra que va de Norte á Sur, extendiéndose al Oriente, como una matizada alfombra de preciosos colores, una hermosa llanura cubierta de excelente trigo que se mecía al suave impulso del viento, como las tranquilas aguas de un lago al ténue halago de la brisa. Por desgracia del ejército expedicionario, en medio de la belleza de los edificios y del pintoresco paisaje que se describía á la vista, no encontró nada con que mitigar el hambre que sentía. El administrador y criados de la hacienda habian huido llevándose el ganado y las provisiones, y los soldados de Mina se acostaron á dormir, rendidos por el cansancio, consolados por la esperanza de que estaba próximo el fin de sus padecimientos, y que al siguiente dia podrian reparar sus fuerzas con un excelente rancho. Mina, con efecto, dispuso que con los víveres que aun tenia la expedicion, se hiciese en las primeras horas de la siguiente mañana una comida sustanciosa para la tropa, y se entregó como ésta al reposo, despues de haber colocado convenientemente algunas guardias y centinelas.

1817. Al brillar la luz del dia 15 de Junio, la
 Junio tropa se levantó deseosa de satisfacer el hambre con que se habia acostado, y esperaba con impaciencia el instante en que estuviese sazonado el rancho que se estaba haciendo. En aquellos momentos se dejaron ver las tropas de Armiñan; y olvidando el hambre á la vista del peligro, todos corrieron á tomar las armas para prepararse al combate. El jefe realista, habiéndosele reunido en el Valle del Maíz la infantería de Ráfols y la caba-

llería de Tulancingo, y mas adelante el capitán Villaseñor con los que habia recogido de su escuadron y los realistas de Rioverde, en número de quinientos jinetes, dobló las jornadas, andando en tres noches y dos días las treinta y seis leguas que hay desde el Valle del Maíz á la hacienda de Peotillos. Por un soldado de los de Mina, que los realistas encontraron rezagado en el camino, supo Armiñan la fuerza y elementos de guerra con que contaban sus contrarios; el soldado prisionero pertenecia al regimiento de la Union, y fué fusilado despues de haber dado las noticias relativas á la expedicion.

Las fuerzas de Armiñan, incluidas las de todos los jefes que se habian reunido á él, ascendian á seiscientos ochenta hombres de infantería y mil ciento de caballería, con una reserva de trescientos.

Mina, al descubrir desde la altura en que estaba situado las fuerzas realistas, vió que no le quedaba otro remedio que batirse, pues continuar la retirada cuando el contrario tenia una numerosa caballería, conoció que seria condenarse á ser completamente destruido. Tampoco juzgó prudente encerrarse en los edificios, pues una vez sitiado, le seria imposible hacerse de víveres para sostenerse. Mina, dotado de gran genio militar y de extraordinario valor, concibió inmediatamente su plan de batalla que consideró de favorables resultados para sus armas. Dispuesto á ejecutarlo, arengó á sus soldados, manifestándoles que aunque la fuerza de los contrarios era muy superior en número á la de ellos, no estaba reunida toda y que no dudaba poder desbaratar la que tenia al frente, antes que llegase la retaguardia que se hallaba bastante

lejos todavia, segun la nube de polvo que en su marcha levantaba. Terminada la arenga, les preguntó á sus soldados si querian marchar al encuentro del enemigo; y contestando llenos de entusiasmo que sí, dictó las órdenes necesarias al efecto. Formó inmediatamente su línea de batalla mandada por el coronel Young, compuesta de la guardia de Honor y del regimiento de la Union; las guerrillas las formaban un destacamento del expresado cuerpo de la Union y otro del primer regimiento, con los criados armados que eran mulatos de la Nueva Orleans, y la caballería la colocó cubriendo los flancos. Toda esta fuerza, inclusa la que formaba el estado mayor de Mina y un refuerzo de diez hombres de caballería que al empezar la accion marchó de la hacienda, no pasaba de ciento setenta y dos combatientes, que venia á ser la octava parte de la que tenian los realistas. El resto de la division de Mina, á las órdenes del coronel Novoa, gallego, y del mayor Maylefer, quedó en la hacienda, custodiando los bagajes y las municiones.

1817. Los realistas avanzaron en dos columnas
Junio. de infantería, compuestas de las compañías de granaderos y cazadores de Estremadura, trescientos hombres del 1.º Americano y un piquete del provincial de Méjico. Estas columnas iban al mando del mayor Ráfols, y llevaban delante las guerrillas, apoyadas por la caballería que formaban las dos alas. La accion la empezaron las guerrillas con un fuego vivísimo, pero sin empeñarse mucho en el combate, esperando que llegasen las columnas de infantería. La caballería realista acometió con denuedo, muy especialmente la del ala derecha,

compuesta de los dragones de Sierra Gorda, Nueva Vizcaya y Tulancingo, que, arrojándose impetuosamente sobre la caballería de Mina que defendía aquel flanco, casi acabó con ella. Un vivísimo fuego hecho sobre los intrépidos jinetes por la línea de batalla que mandaba el coronel Young, les obligó á retroceder, causándoles veintidos muertos y considerable número de heridos. En ese momento se adelantaron las dos columnas de infantería á paso de ataque, sin que Mina las hubiera podido descubrir hasta no tenerlas casi encima, á causa de la maleza que cubría aquella parte del camino. Viéndose acometido por fuerzas muy superiores en número á las suyas, trató de replegarse hácia la hacienda donde se hallaba el resto de su ejército; pero los realistas, notando su movimiento retrógrado, hicieron un fuego vivísimo sobre sus contrarios, que sufrieron considerables pérdidas. Mina, comprendiendo entonces que era imposible la retirada sin que en ella no fuese envuelta la ruina de toda su division, hizo alto, formando un cuadro para rechazar la caballería que le atacaba por la espalda y los flancos. Al mismo tiempo se aprovechó de una sólida cerca de piedra que mandó aportillar para disparar sobre el enemigo por cualquiera de los flancos. Formado el cuadro y aportillada la cerca, esperó á que la caballería realista se acercase, y cuando la vió próxima, mandó hacer una descarga á quema ropa, causando un horrible estrago sobre ella. Acto continuo se arrojaron á la bayoneta los soldados de Mina lanzando «hurras» sobre los desconcertados jinetes; y la caballería de Rioverde, no pudiendo resistir el inesperado y pujante choque, retrocedió, envolviendo en su

desórden á su propia infantería, introduciendo en ésta la confusion mas espantosa. Mina se aprovechó de la favorable coyuntura que se le presentaba, y acometiendo con impetuoso ardimiento las desordenadas filas realistas, las puso en precipitada fuga, persiguiéndolas por largo espacio. El teniente coronel Piedras, comandante de la caballería, arrastrado por el torrente de los jinetes que huían, llegó, en su fuga, hasta Rioverde, ignorándose su paradero por varios dias en el ejército: Ráfols huyó en ancas del caballo de un corneta, y Armiñan se retiró hasta San José, situando, para contener á los fugitivos, en una estrechura que el camino formaba, un destacamento de caballería de Sierra Gorda á las órdenes del alférez D. Pedro María Anaya, que hecha la independencia fué general de la república mejicana y administrador de correos.

1817. Este fué el resultado de la accion de Peo-
Junio. tillos, verificada el 15 de Junio, en que Mina alcanzó una brillante victoria, cuando ésta estaba próxima á ser alcanzada por los realistas. El gobierno vi-reinal, sin embargo, trató de hacer pasar el descalabro sufrido por un verdadero triunfo; y Armiñan, en el parte que dió el 16, presentó la accion como una victoria conseguida por las armas realistas, en el cual, sin duda, por no saber qué decir, puso estas palabras para terminar: «no hay mas papel».

Las pérdidas que tuvo Mina en esta accion que duró tres horas y media, fueron considerables, atendido el corto número de su ejército, pues consistieron aquéllas en once oficiales muertos, entre ellos ocho de la guardia de Honor, once heridos, de la misma clase, diez y nueve

soldados muertos y quince heridos, haciendo un total de cincuenta y seis hombres fuera de combate. Uno de los oficiales muertos fué D. Lorenzo Goñi, jóven navarro de extraordinario arrojo, á quien Mina y toda la division tenian en mucha estima. La pérdida de los realistas, segun lo publicado en las *Gacetas* del Gobierno, fué la de nueve oficiales y ciento siete soldados, entre muertos y heridos.

Alcanzada la victoria, Mina hizo que se preparase el rancho para sus soldados que habian entrado en accion sin tomar alimento, y entre tanto mandó que se recogiesen y curasen los heridos de ambos ejércitos. En el bolsillo del uniforme de uno de los oficiales realistas muertos, se halló la órden del dia dada por Armiñan, en que, dando por alcanzado el triunfo, felicitaba á sus soldados por haber destruido al traidor Mina y su gavilla, mandándoles que no diesen cuartel á ninguno de los que la componian ni entretenerse en saquear hasta no haber acabado la matanza. No le hizo cambiar de idea al jefe realista el golpe sufrido. Considerando que éste fué debido á un accidente, y que aun estaba con poder suficiente para destruir á su enemigo, reunió en el mismo dia de la accion la mayor parte de su gente en el campamento de San José, y se dispuso á marchar al siguiente dia á combatir á Mina. Éste, conociendo la intencion de su contrario, y no hallándose en estado de aventurarse á otra accion, preparó su marcha para llevarle una jornada de ventaja y no poder ser alcanzado. Con el objeto de no llevar nada que pudiese embarazar la rapidez de su marcha y poder conducir mas fácilmente los heridos, mandó

quemar y destruir todos los bagajes y aquellas cosas menos necesarias. Hecho esto, se puso en camino la division á las dos de la mañana del 16, dejando solamente tres heridos de gravedad que no podian moverse, recomendándolos al jefe realista Armiñan, haciéndole presente, que los heridos de las tropas reales que habian quedado en el campo de batalla habian sido curados y atendidos, y que esperaba que así serian tratados por él los tres que allí quedaban. Armiñan, como Mina se habia figurado, ocupó á Peotillos el dia 16, y no queriendo ser menos generoso con los heridos que lo que habia sido el jefe contrario con los suyos, los trató con todas las consideraciones que merecia la triste situacion en que se encontraban, les envió al hospital de San Luis Potosí, y cuando recobraron, afortunadamente, la salud, obtuvieron permiso para salir del país.

1817. Mina, caminando con toda la rapidez que
Junio. era posible, pasó la noche en una ranchería bastante lejana del valle del Maíz: la tropa, rendida de fatiga, se entregó al sueño, y como la empresa acometida se presentaba á los ojos de varios de la expedicion cada vez más difícil, desertaron dos oficiales que se presentaron al jefe realista Armiñan. En la tarde del dia siguiente 17 pasó Mina por la hacienda de la Hedionda, donde el cura le recibió con repique de campanas, aunque al mismo tiempo que pasaba la division, contó cuidadosamente el número de soldados de ella, para ponerlo en conocimiento del comandante realista de San Luis Potosí. El jefe expedicionario siguió su marcha hacia la hacienda del Espíritu Santo. Esta hacienda estaba fortificada y defendida

por su dueño para evitar una sorpresa de parte de las ligeras partidas de independientes, contra las cuales, como que se componian de hombres á caballo, sin artillería, eran puntos suficientemente fuertes, pero en extremo débiles para resistir un ataque formal por fuerzas de infantería. Al tener, por lo mismo, noticia el dueño de que se aproximaba la division de Mina, abandonó la hacienda con sus dependientes y criados, y el jefe expedicionario solo encontró en ella mujeres que salieron á recibirle llevando en procesion la imágen de la Virgen Santísima, cuya proteccion imploraban en el peligro de que se creian amenazadas. Mina, comprendiendo el temor que abrigaban, las tranquilizó, diciéndolas que ningun daño recibirian; y viendo, con efecto, que sus casas no eran saqueadas, sino que, por el contrario, les pagaban religiosamente los víveres que pedian, recobraron su calma y serenidad.

El coronel realista D. Benito Armiñan, al haber ocupado la hacienda de Peotillos al siguiente dia de la accion y saber que Mina habia salido á las dos de la mañana quemando, como se ha dicho, sus bagajes para hacer más rápida su marcha y poder llevar sus heridos, desistió de su intento de seguirle, y en esta marcha precipitada del jefe de la expedicion, emprendida pocas horas después del combate para evitar el verse atacado de nuevo, se fundó sin duda Armiñan para presentar como una victoria alcanzada sobre el enemigo la acción de Peotillos.

Mina, despues de haber tranquilizado á las mujeres de la hacienda del Espíritu Santo, acampó con su gente fuera de ella, y poco después continuó su marcha al Real

de Pinos, á cuyas inmediaciones llegó al anochecer. La poblacion estaba fortificada, como estaban entonces todas para defenderse de las cortas partidas independientes que se presentaban algunas veces amagando atacarlas. Las fortificaciones levantadas en el Real de Pinos, consistian en algunas cortaduras y paredes en las calles que conducian á la plaza, que era el punto céntrico, y

1817. Junio. la guarnicion en trescientos realistas del pueblo, que no podian tener la instruccion que el soldado respecto del manejo de las armas. El número de cañones se reducía á cuatro, de muy poco calibre, y servidos tambien por los vecinos armados de la poblacion. Mina intimó la rendicion al comandante de la plaza Lopez Portillo, que era al mismo tiempo el subdelegado, amenazando con las consecuencias que traeria el tomarla por asalto. Lopez Portillo, que estaba resuelto á defenderse, contestó con altivez á la intimacion. Mina tomó entonces las disposiciones necesarias, situando su tropa en sitios convenientes para atacar el siguiente dia. El comandante de la plaza, aunque valiente, no estaba dotado de esa prevision que jamás debe descuidar el jefe de una fuerza, y en consecuencia, no tomó ninguna de las precauciones que ponen á las plazas á cubierto de una sorpresa. Las consecuencias de este descuido fueron funestas para la guarnicion realista. En la noche, quince soldados de Mina, pertenecientes al regimiento de la Union, que iban á reforzar un punto en que se habian situado otros quince del primer regimiento, notando la ninguna vigilancia que habia de parte de los realistas, fueron pasando, sin ser vistos ni oidos, de una azotea á otra, hasta la de una

de las casas de la plaza de la poblacion. Como el edificio era bajo, fácilmente se descolgaron; y entonces, marchando con mucho sigilo, y guiados por las lumbradas de la tropa realista que se hallaba de guardia, sorprendieron á ésta y se apoderaron de los cañones, sin haber sufrido los atrevidos asaltantes mas pérdida que la de un hombre. Mina entregó al saqueo la poblacion, por haber sido desatendida su intimacion, prohibiendo únicamente el insulto á las personas. Los soldados penetraron en las casas y tiendas, apoderándose de mucho dinero y de toda la ropa que necesitaban. Únicamente prohibió que se tomase nada de la iglesia; y habiendo sido cogido un soldado del regimiento de la Union robando los vasos sagrados de ella, fué inmediatamente fusilado al frente de la division. Igual castigo habia aplicado en Soto la Marina á un mejicano que robó en la capilla de la hacienda de Palo Alto. Toda la guarnicion, incluso el subdelegado Lopez Portillo, fué hecha prisionera. Mina reprendió á éste, diciéndole que su temeridad en querer resistir habia sido causa de los males sufridos por la poblacion. Terminada la reprension, le dejó libre, así como á los demás prisioneros, en la noche del 19, y en seguida continuó su marcha, llevando por trofeo de su entrada en el Real de Pinos, una bandera, cuatro cañones, una cantidad considerable de municiones y muchos efectos de valor. Como la conduccion de todos los objetos referidos impedia la celeridad en la marcha y exigia mayor número de mulas de las que tenia para poderlos llevar, se vió precisado á ar-

1817. rojar en un pozo quince cargas de municiones,
Junio. á clavar dos cañones y á dejar otros mu-

chos artículos. Despues de tres dias de camino por las áridas llanuras de la provincia de Zacatecas, en que no se encontraban mas que casas arruinadas, rancherías reducidas á cenizas y osamentas humanas esparcidas por el campo, vestigios tristes de la sangrienta y larga lucha en que se hallaba envuelto el país, un oficial que iba en la descubierta con una fuerza de caballería, se encontró con una partida de independientes. No teniendo ésta noticia ninguna del desembarco de Mina ni de su expedicion y creyéndole realista al verla uniformada, empezó á hacer fuego sobre la descubierta. El oficial, enarbolando un pañuelo blanco y dando voces manifestando que eran amigos, logró entrar en parlamento, resultando de éste, el quedar en rehenes, mientras algunos de la partida llegaban á hablar con Mina. Grande fué el placer que experimentó éste, no menos que su tropa, al encontrarse con fuerzas independientes, pues veia logrado el ardiente anhelo de ponerse en comunicacion con los que consideraba sus aliados. El jefe expedicionario pasó á ver al comandante de la partida, llamado D. Cristóbal Nava, quien por la tarde le acompañó á su campamento con la gente de su partida. El traje de Nava llamó mucho la atencion de Mina y de sus soldados. Vestia el traje del «ranchero», ó gente de campo del país, que es muy vistoso y propio para montar á caballo. Llevaba un sombrero llamado «jarano», semejante á los de los picadores de España, pero mas finos y flexibles, de anchas alas galoneadas de oro, con rica «toquilla» (1)

(1) Grueso cordon de oro, plata, fina piel ó de chaquira, en forma de culebra enroscada, colocada al rededor del sombrero, y descansado sobre las alas.